

Juan Bonilla. *Totalidad sexual del cosmos*. Barcelona: Seix Barral, 2019. 284 pp. ISBN 978-8432234903.

Reviewed by
Victor Vimos
University of Cincinnati

Silenciar la voz propia es una rebelión. Implica afinar, en todo momento, la voluntad por el desapego de aquello que en el fondo contiene eco del ser de quien se escapa. Nahui Olin, artista de la vanguardia mexicana en los años 20, encarnó la insurrección ante la amenaza de estar domesticada a una condición temporal o espacial definida. Y lo hizo desde la orilla más distante al silencio: fue totalmente visible; una presencia plena, necesaria, urgente, para imponer en el horizonte aquello que luego, en un acto poético de entrega absoluta, se dedicaría a borrar.

Totalidad sexual del cosmos relata la transformación de Carmen Mondragón (1893-1978) a través de un doble desafío: la exploración insaciable de la creación poética y pictórica, y una ruptura sostenida de los límites sociales que la época cernía sobre la mujer; el ejercicio de libertad para posar desnuda, la exploración sexual, el distanciamiento con el rol materno, la renuncia a ser confinada en el hueco prefigurado para las mujeres en la cultura nacional. Esas vertientes convergen en Nahui Olin, nombre prehispánico con el que la artista radicaliza su acción de anulación propia hasta extraviarse entre los rieles de la muerte, de los que solamente será rescatada por la devoción de Tomás Zurian, investigador que la persigue entre papeles, fotografías, cuadros, notas dispersas, para armar un panorama de su ternura.

Juan Bonilla (Jerez, 1966), autor de la novela, ha trazado la ruta de ese rescate a través de una serie de huellas que ha vuelto visibles diferentes estados en los que Nahui Olin vivió ese proceso de borradura. Como principio orientador de esta búsqueda, Bonilla asume que “toda vida es una carrera de relevos integrada por distintos seres que se van pasando un testigo”. Planteamiento que describe a Carmen Mondragón como el lugar de sucesivas revelaciones de otras que se han hecho en acumulación y anulación de su anterior hasta desembocar en Nahui Olin. Ambigüedad esta que es propia del esfuerzo por *decirse* de algún modo reconocible frente a la corporalidad que es, a fin de cuentas, el lenguaje de la realidad en modificación constante. El lugar del cuerpo es ocupado por una experiencia heterogénea que permite a la artista enlazar los sentimientos, el amor, por ejemplo, con un comportamiento alejado del fin institucional que lo solidifica como el

matrimonio, arrojándola a una posibilidad abierta, desgarradora, en crisis continua. Pero es precisamente esa falta de armonía sentimental lo que permite la sucesión de estados vitales en Nahui Olin y a los que Bonilla se asoma con una escritura que privilegia lo poético como interconexión entre eventos. El uso simbólico de lo femenino es descentrado de la pertenencia corporal y se proyecta como el medio a través del que se absorbe el mundo.

El ritmo, una de las claves para que este acercamiento pueda enlazar distintas etapas de la vida de la artista, sin que la idea de unidad termine por acercar la historia a una enumeración biográfica, se sostiene en el vértigo logrado a través de una narración que transita entre lo cronológico-documental y un continuo “Ahora”, palabra con la que inicia cada uno de los capítulos del libro, y que inaugura, además, un nuevo estado de Nahui a ser narrado. “En mis novelas no habla tanto la voz de quien las protagoniza como de quien contempla protagonizar un relato”, dice Bonilla, y describe otra pieza esencial de la estructura narrativa: la voz que acompaña a la artista desde la infancia hasta una vejez perturbada a través de la liberación, el encierro, la decepción y el repudio social. Se trata de un narrador que encuentra, en el rastro de lo borrado, la luz necesaria para desempolvar una vida. Tomás Zurián arma a un personaje a partir del diálogo que entabla con sus ruinas. La historia cronológica es aquí un sonido de fondo frente a la intención que Zurián tiene por acoplar una serie de ruidos, destellos que sueltos aparecen informes, pero que, dentro de esa actualidad que logra ver en ellos, toman el cuerpo y el nombre de Nahui Olin. “Me interesa la figura oscura del investigador que lo deja todo para dedicarse a un tema y encerrarse ahí casi como misión de vida”, asegura Bonilla. *Misión de vida*, en esta historia, es el vaso comunicante entre la voz de la artista, hija de un general porfirista, portadora de una belleza afamada en su círculo social que, en resistencia absoluta a los dictámenes de la época, renuncia al lugar de neutralización esperado y *habla*, en diferentes niveles de significación, llegando a tener como respuesta un aplastante irrespeto e indiferencia. La voz de Zurián hurga en la mecánica de ese rechazo, centro de donde emerge una tonalidad renovadora que termina por mostrar a un personaje incompatible con los discursos del momento y, por ello, en dominio absoluto de la decisión por desaparecer. Se consolida, entre estas dos voces, una tercera, mixta, que es columna vertebral de la historia y por la que atraviesan una serie de personajes que constituyen el fresco de la cultura nacional mexicana -Diego Rivera, el Dr. Artl, José Vasconcelos, José Clemente Orozco, entre otros- sin que opaquen el trabajo artístico que Nahui Olin desarrolla a pesar de ellos.

Los rastros de la identidad florecen en los estados que, curiosamente, no han podido ser digeridos por la representación. Formas que se resisten a la posibilidad de ser dichas pero que constituyen el centro de todo lenguaje que busca significar algo, alguien. En *Totalidad sexual del cosmos*, Nahui Olin habla desde esos estados, con un silencio que despliega una vitalidad poderosa capaz de atraer la devoción de alguien que ha hallado el modo para abrir esa resistencia. “Me interesaba dar forma a una vida antológica, rápida, enérgica, valiente, lírica”, asegura Juan Bonilla. Una vida cubierta por la velocidad de lo

irrepetible y, por lo mismo, fundada en la multiplicidad del prisma que proyecta la voz hacia un estado que siempre está por *decir*.